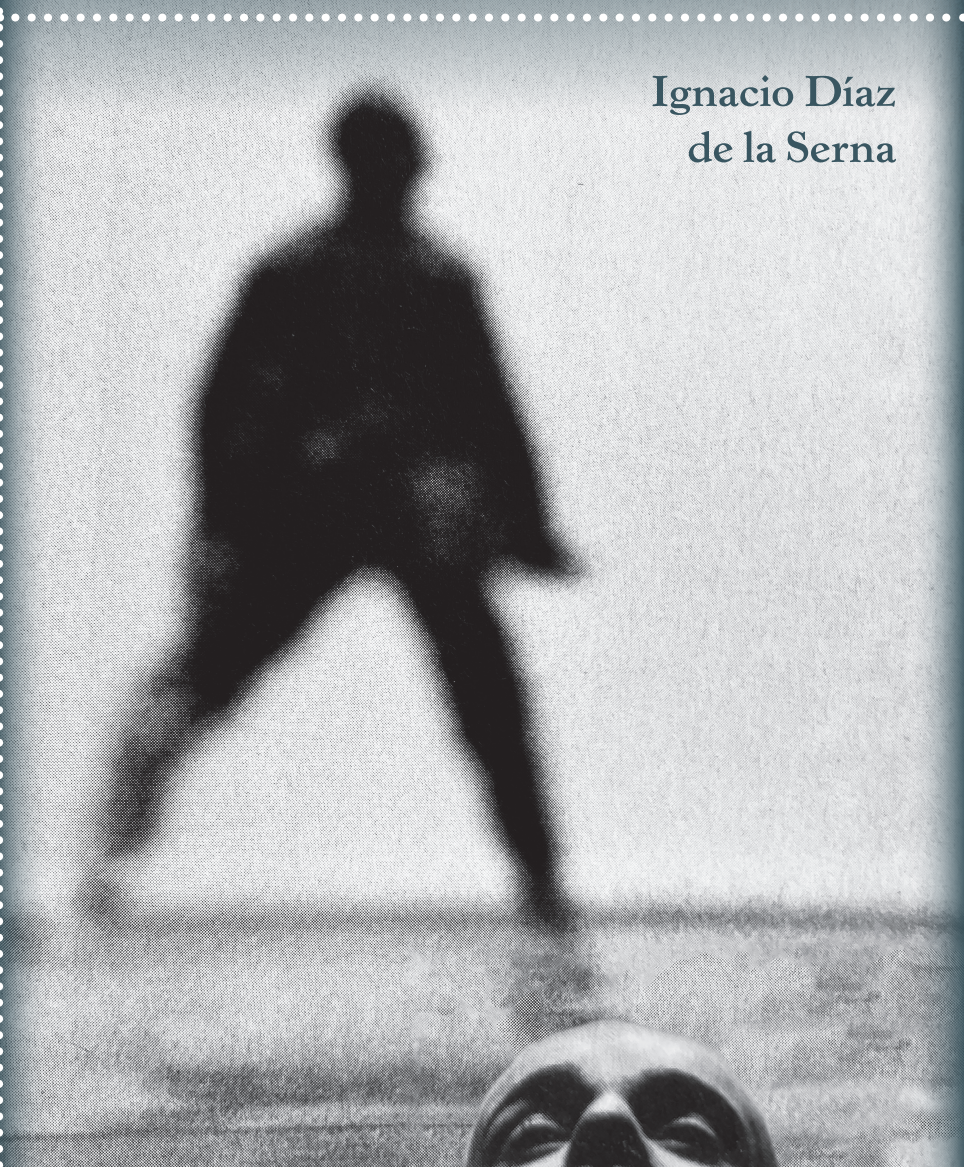


La mandíbula del tiempo

Ensayos sobre Georges Bataille

Ignacio Díaz
de la Serna



La mandíbula del tiempo

Públicaensayo

A través de nuestras publicaciones se ofrece un canal de difusión para las investigaciones que se elaboran al interior de las universidades e instituciones de educación superior del país, partiendo de la convicción de que dicho quehacer intelectual se completa cuando se comparten sus resultados con la colectividad, al contribuir a que haya un intercambio de ideas que ayude a construir una sociedad madura, mediante una discusión informada.

Con la colección *Pública ensayo* presentamos una serie de estudios y reflexiones de investigadores y académicos en torno a escritores fundamentales para la cultura hispanoamericana, con los cuales se actualizan las obras de dichos autores y se ofrecen ideas inteligentes y novedosas para su interpretación y lectura.

Ignacio Díaz de la Serna

La mandíbula del tiempo

Ensayos sobre
Georges Bataille



BONILLA
ARTIGAS
EDITORES

Díaz de la Serna, Ignacio

La mandíbula del tiempo : ensayos sobre Georges Bataille / Ignacio Díaz de la Serna. -- Ciudad de México : Bonilla Artigas Editores, 2023

168 pp. ; 15 x 23 cm. -- (Pública ensayo ; 28)

ISBN 9786078918782 (impreso)

ISBN 9786078918799 (ePub)

ISBN 9786078918775 (pdf)

1. Bataille, Georges, 1897-1962 -- Crítica e interpretación.

2. Literatura - filosofía. 3. Autores franceses I. t.

LC: B2430.B33954

DDEWEY: 848.9 D

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Primera edición, 2023

D. R. © 2023, Ignacio Díaz de la Serna

D. R. © 2023, Bonilla Distribución y Edición, S.A. de C.V.

Hermenegildo Galeana 111, Barrio del Niño Jesús,

Tlalpan, 14080, Ciudad de México

editorial@bonillaartigaseditores.com.mx

www.bonillaartigaseditores.com

ISBN: 978-607-8918-78-2 (impreso)

ISBN: 978-607-8918-79-9 (ePub)

ISBN: 978-607-8918-77-5 (pdf)

Cuidado de la edición: Marisol Pons

Diseño editorial: André Urzúa Plá

Diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Imagen de portada: *Escenas del ballet de Francfort* por Dominik Mentzos

Una versión del ensayo “La voluntad de aniquilarse hasta el final” fue publicado bajo el título “Georges Bataille o la ejecución del saber y del lenguaje”, *Para leer a Georges Bataille*, selec. de Ignacio Díaz de la Serna y Philippe Ollé-Laprune. Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 9-41.

Impreso y hecho en México

Contenido

Santo festín del cadáver	15
La voluntad de aniquilarse hasta el final	35
Una bruja hermosa y un pirata honrado (o todo está al revés)	67
Para morirse de la risa	87
Las voces del enigma	107
A batallas de amor, ¿campo de plumas?	107
En tiempos de guerra	112
Dios padre no está en casa	119
Lástima que sea una puta	124
Temblor y anunciación	127
...Tú que aumentas los pecados del mundo	130
La ruina y el milagro.....	135
Un inconfundible hedor a carne podrida	139
...La sangre del cuerpo está triste en el fondo del sonido	141

Para Varabán y Leo

*...el lenguaje anunciando la caída como el arco iris,
Cada palabra una lengua voladora.*
José Lezama Lima

Escribo; no quiero morir.
Georges Bataille

Este volumen reúne varios ensayos que hablan acerca del pensamiento de Bataille. Los escribí, si no mal recuerdo, entre 1990 y 2012.

¿Qué ha significado asomarme a ellos después de tantos años transcurridos? Es como mirarse en un juego de espejos: una visión poliédrica, pero engañosa porque ya no es fácil determinar dónde y quién es el punto de arranque de ese conjunto de reflejos.

Decidí dejarlos prácticamente intactos. Creo que poseen, en general, un mismo talante. Véase en ellos, más que una parte de mi vida como escritor, una parte sustancial de mi vida como lector.

En otro sitio, no hace mucho tiempo, aludí a los años febriles que viví en Madrid, zarandeado por el torbellino de la “movida madrileña”, época en que leía con fervor y con dolor a Nietzsche, a Bataille y a Cioran. Jamás fui adepto de ninguno. Mi atracción por la obra de los tres se debió sobre todo a que nunca hubo página suya que buscara aleccionarme. Sin embargo, es importante que precise lo siguiente. Con cada uno descubrí la posibilidad humana, demasiado humana, de vivir sin apego a un ideal o a una doctrina.

Santo festín del cadáver

Cada libro de Bataille está escrito con mano moribunda. Su pulso, el sacudimiento de un estertor; su ritmo, una respiración agónica. Ya muerto, el vasto conjunto que integran sus ensayos, sus conferencias, sus relatos y su poesía, ha sido rescatado poco a poco. Testimonio del interés que su obra suscitó desde hace tiempo es la edición completa iniciada por Gallimard en 1970.¹ Objeto de estudios y de artículos, en las últimas décadas diversos autores han trabajado con miras a desenterrar del limo la clave de sus textos. Curioso. Bataille, que conoció de sobra el limbo asfixiante de las bibliotecas, ha caído en el infierno de los intérpretes. Torpe manera de querer reducir el fulgor de una llamarada a la inmovilidad pétrea de la exégesis. No obstante, cuanto más se han esforzado algunos en apropiárselo, han terminado por hacer lo contrario de aquello que pretendían. La ambición que los guiaba tropezó con la irreductible singularidad de su obra, su insolente desafío a la mansedumbre de los hombres.

Bataille es único. No digo esto a guisa de elogio. Es único como irrepetibles fueron Pascal, Sade o Nietzsche, todos ellos devorados por el paroxismo. Bien mirado, nada hay que pueda justificarse en Bataille. Quien se acerca a él, está perdido sin remedio a causa del extraño don que tiene de arrastrar hacia una vivencia dolorosa más allá de lo libresco. No resulta demasiado difícil explicar un autor o procurar explicarlo para otros, a condición de que haya escrito como acostumbran los predicadores. Por supuesto, no es el caso de Batai-

¹ Georges Bataille, *Œuvres Complètes*, Gallimard, NRF, XII tomos, París, 1970-1987. En lo sucesivo me referiré a esta edición como O. C.

lle porque nada predicó. ¿Acaso es posible enseñar la obsesión de la muerte, la fascinación por lo paradójico, el frenesí ante el vacío?

Pero si nada hay que sea explicado, ¿a qué vienen entonces las próximas páginas? De seguro defraudarán a quien busque en ellas la docta exposición de una teoría. Mi propósito: intentar restituir el tono de un pensamiento móvil. Por tono entiendo una suerte de gracia que no se aprende, un raro privilegio que algunos poseen –Bataille, en mi opinión, lo tuvo– para expresar su pulsión orgánica, sus estremecimientos más íntimos. Pensamiento móvil porque no lo constituyen ideas, sino espasmos. En él la reflexión no trata sobre las cosas; se concentra en las variadas sensaciones que originan el asco y el vértigo.

Al leer su obra, acaba uno sumido en la perplejidad haciéndose esta pregunta en voz alta: ¿quién siente esto, Bataille o yo? Más que interlocutor, más que un guía espiritual, Bataille propicia que el lector escarbe despiadadamente en *su propio* fondo. La comunidad que se establece con él nunca descansa en el hecho de compartir sus ideas. Toda idea supone un tanteo en la oscuridad, un flechazo disparado a ciegas que jamás sabremos si dio en el blanco. Lo que sí compartimos es su interrogante, la interrogante de cada uno de nosotros, ¿por qué he de morir?

Atraído por la experiencia mística, ferviente en exceso, no sorprende que Bataille haya consagrado sus años de juventud a leer un buen número de libros piadosos para intentar respondérsela. Si en ocasiones posteriores reconoció abiertamente haber carecido de una formación filosófica, ello se debió sobre todo a su gusto por obras de edificación religiosa. Nada pudo borrar después la huella que dejaría en él ese género, ni siquiera sus lecturas de Dostoievsky y Nietzsche.

Según atestigua el pintor André Masson, condiscípulo y amigo suyo, Bataille leía con asiduidad hacia 1911, al punto de convertirla en su libro de cabecera, una antología de textos medievales titulada *Le Latin mystique*, en la que Rémy de Gourmont –el recopilador– había agrupado una colección de obras redactadas por algunas de las más eminentes figuras de la Edad Media.

Simple ejemplo, entre otros muchos, muchísimos, de una literatura que tuvo enorme auge desde el siglo v hasta el Renacimiento.